

el Periódico Martes, 25 de junio de 1991



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

¡Ay, Granada!

A veces hay noticias que uno preferiría no haber leído, porque duelen. El corazón te gasta estas jugadas: yo, catalán mezclado de cubana y de vasco, me creo granadino y estrujo la página del diario con ira y con vergüenza. Increíble: una seria encuesta realizada por alumnos de la Universidad de Granada revela que un 70% de la población granadina está convencida de que los gitanos son conflictivos y vagos. Estos datos confirman la idea de que el sentimiento racista crece en los últimos años, y que se manifiesta, en muchos pueblos y ciudades de España, en el aumento de *pintadas* contra los extranjeros, principalmente africanos, pero que nunca alude a extranjeros de raza blanca procedentes de Europa.

La opinión de que no quieren que sus hijos estudien, ni sean amigos, y mucho menos se casen, con individuos de raza gitana me pone enfermo. Tengo ganas de salir corriendo para visitar a mis amigos gitanos del Sacromonte, **Antonio, Paco o Juan**, y meterme en sus preciosas casas-cueva, en su barrio troglodita, y después beberme unos *finos*, asomarme a ver desde allí el Generalife, y mirar luego abajo el río Darro entre chumberas, pitas y geranios, y ver y escuchar en la cueva de **Lola Medina** una zambra tras otra, y gritar. Sí, gritarles que soy su amigo, que no me creo que sean vagos, ni holgazanes, ni delincuentes, sino artistas, y que estando entre ellos me siento gitano también, y que ni ellos ni yo robamos o vendemos drogas a nadie y que somos, ellos y yo, tan españoles como el Rey de España.